

Entrevista

“Ancianos, maestros de mi vida” Luz Elena Navares Moreno

Entrevista con:

Dr. José Valencia Rodríguez

FIL – Abuelo

Agradecemos a usted enterarnos sobre esta actividad, FIL Abuelos, en que las personas de la tercera edad pueden realizar el sueño de escribir un libro.

¿Cómo inició este apoyo?

Desde hace 31 años me dedico a la atención del anciano, inicialmente en campo médico; posteriormente, de manera integral. Actualmente también me he dedicado a reunir toda la información, que mis maestros los viejos me han dado, tratando de difundir un concepto de vejez digna y autodiseñada a la cual llamo ‘gerontoprofilaxis’.

¿Qué es FIL Abuelos?

En la Feria Internacional del Libro (FIL) hay un espacio «FIL Joven», otro «FIL Niños», y yo me pregunté ¿por qué no existe «FIL Abuelos»? Le llevé el proyecto a Margarita Sierra, entonces directora de la FIL, y le encantó.

¿Cómo surgió la idea?

En 1996 presenté mi primer libro en la FIL y, como te has de imaginar, el entusiasmo fue mucho. Posteriormente, Editorial Diana tomó mi libro para publicarlo por su cuenta; no recuerdo si lanzaron dos ediciones. Mientras tanto yo me daba a la tarea de buscar ancianos que les gustara escribir, cuyo material fuera inédito (escrito y no publicado por alguna casa editora). Encontré a muchos entusiastas ancianos quienes tenían mucho material, pero que jamás, quizá, ni su misma familia, los había tomado en cuenta.

Después de platicar con Margarita Sierra y gracias a su respaldo, fue como nació la primera edición de FIL Abuelos. Así, convoqué a personas mayores de edad para que me enviaran su material inédito, el cual edité y compilé en un libro que llamé Vivir sin envejecer. Está formado por aportaciones de cualquier género, de personas de 60 años de edad en adelante. Este año presentaré el undécimo volumen.

Desde la primera convocatoria salieron tantas personas, con tanto material, que las insté a publicar sus propios libros, y así nacieron otros cinco títulos que presentamos ese año. ¡Te podrás imaginar las expresiones de satisfacción de sus autores al firmar sus creaciones!

¿Cuál es la finalidad de dar este espacio a personas de la tercera edad?

Yo tengo una teoría: el ser humano necesita, entre algunas otras cosas, siete elementos principales para mantenerse en equilibrio consigo mismo y con su entorno: salud, arraigo, posesiones materiales, alguien a quien amar y alguien que lo ame (amor, afectividad y sexualidad); algo en qué creer (un dios, religión, etcétera), metas para cada día de su vida, e identidad...

Los ancianos no tienen casi ninguna de estas cosas, solamente desarrollan «tolerancia» y eso es un término ofensivo –podría yo decir– porque de tanto tolerar, llega el momento en que se quiebran y muchas cosas suceden; enfermedades, primeramente.

Al entender que como médico solamente les podría dar dependencia, medicamentos, restricciones, limitaciones en la forma de ver la vida, etcétera, decidí crear elementos que los hicieran saltar de su sitio de espectadores al de protagonistas, al de actores; por eso nació la idea de FIL Abuelos, como muchas otras. El abuelo de la familia ya no es quien está en espera de que alguien tome las riendas de su vida; ahora él lo hace, escribe y es aplaudido por una creación en una etapa de su vida que ha sido considerada como de «invisibilidad».

El efecto de lo anterior ha levantado a ancianos de sus camas con diagnósticos estúpidos de «le quedan dos semanas de vida», y terminan por vivir años. Pero como actores, protagonistas, escritores, enamorados de sus ideales e incluso de sus nuevas parejas...

¿Cada cuándo se celebra FIL Abuelos?

FIL Abuelos se celebra cada año, el último domingo de la FIL, ahora en el auditorio principal del hotel Hilton Expo, con horario de 9:30 a 14:00 hrs. Cada autor presenta su libro y, finalmente, presentamos el volumen correspondiente de Vivir sin envejecer. Este año estoy buscando alguien de la talla de Héctor Bonilla o Susana Alexander para que sean quienes lo presenten... quiero hacer mucho ruido, para que toda sociedad dirija su mirada hacia los ancianos de México.

¿Quiénes pueden participar y cuáles son los requisitos?

Pueden participar todas las personas que me manden al menos una aportación de cualquier género literario para incluirla en Vivir sin envejecer. Pero si hay alguien que tiene tanto material como para que haga su propio libro, con todo gusto lo asesoro «de punta a punta» para que saque al menos cien ejemplares de su obra. Esto no lo puedo financiar yo todavía, por lo que el propio autor lo haría al mejor y más bajo costo, con el sello de Editorial Plenitud –creación propia–. El único requisito además de la edad (60 años) es que sea material inédito y propio, o si es de algún miembro de la familia que ya haya muerto, con todo gusto le haremos su presentación y homenaje in memoriam.

¿Cuál es el mayor aprendizaje que ha tenido al encabezar este evento?

Mis autores han afirmado mis teorías, mencionadas antes, de que la vida es una obra de arte y que es nuestro compromiso diseñarla, sin permitir que nadie más diseñe ningún trazo de ella. He aprendido a disfrutar de cada instante y cada incidente: mis pocos momentos de depresión (si alguna vez han existido), del poema del atardecer o amanecer, del privilegio que me otorga una golondrina haciendo su nido en mi jardín, al abrazo de mi pareja, el beso de mis nietos, el sabor de un buen (o no tan bueno) vino; he aprendido a no callar, o decirle a un amigo «te quiero» sin que me preocupe que quienes me escucharon supongan que somos homosexuales; he aprendido a llorar y a reír, a ser más coqueto y agradecer la sonrisa de la mujer que encuentro en un café o restaurante un día por la mañana... o por la tarde.

¿Cómo eligen los trabajos que se presentan en FIL Abuelos?

No hay un consejo que califique su material; todos podrán participar sin condición, considerando lo comentado antes.

¿Cuál ha sido la respuesta tanto de los ancianos como de sus familiares?

Que un anciano vea su material escrito, publicado y presentado en un escenario mundial, como es FIL, es una de las mejores motivaciones en su edad. Dentro de sus familias, sus grupos sociales y de amigos, mis autores han destacado, enseñado, motivado y amado con mayor transparencia. Sus «enfermedades» han casi desaparecido; sus muertes, cuando ocurren, son hermosas, con calidad, sin el terrible y pesado costal de «si hubieras» en su espalda. Mis autores visten con mejores ropas y utilizan de nuevo perfumes, se han casado o unido a un hombre o mujer; se han atrevido a besar en público a quienes aman. La experiencia FIL Abuelos ha sido un parteaguas para cientos de ancianos, quienes se han sentido motivados a dar más importancia y valor a sus sueños, y a entender que merecen soñar y luchar por realizarlos.

¿Recuerda alguna experiencia significativa en este evento?

Don Raúl García fue una persona que me llevó mucho material y seleccioné lo más fácil de capturar; así nació su primer libro: Poemas de un poeta viejo. El jueves previo a la presentación, sus familiares me avisaron que no podría asistir porque estaba muy grave, en terapia intensiva... Me pidieron que fuera a decirle quizá unas palabras finales. Me presenté con su libro a esa fría e inhumana sala de terapia, en donde se escuchaban respiradores y «blips» de los monitores, lugar donde se le prohíbe entrar al familiar para dar un «te quiero» al «paciente»... Me planté cercano a los pies de su cama y, conteniendo mis ganas de abrazarlo, le mostré su libro y le dije: «Raúl, éste es el sueño de tu vida; el domingo a las 12:00 es la presentación y no me vas a dejar sin tu presencia, ni quiero que te quedes con las ganas de presentarlo personalmente... Te espero». Dejé el libro a sus pies y salí sin decir nada más... La familia se quedó sorprendida, me imagino esperaban que lo abrazara y dijera palabras «bonitas».

El domingo, diez minutos antes de su presentación, saltó a mi mente su recuerdo y miré en la pantalla de mi lap top que era el momento de su intervención... Tal como en las películas, la puerta del auditorio se abrió, las personas se apartaron a los lados y Raúl García entró, dejando a un lado a quienes le ofrecían su brazo para ayudarlo... Su rostro resplandecía y de sus ojos salían incontrolables las lágrimas... Al llegar al presidium yo noté su agitación por el esfuerzo; me pidió el micrófono y con voz temblorosa y rasposa (por la lesión que provoca la cánula endotraqueal que llevaba en el hospital) me dijo: «Doctor... Dios lo bendiga, usted me ha dado la mejor medicina; me levanté y vine a cumplir mi compromiso conmigo, con Dios y con usted»... Seguidamente se sentó y pidió a su hijo hiciera la presentación... Te podrás imaginar el llanto y emoción que nos inundó a todos los que nos encontrábamos en el auditorio.

Yo adoro la medicina, quizá fue mi primera palabra cuando yo era pequeño, diciendo que quería ser doctor... Ahora veo que eso ha sido una hermosa herramienta para entender la función de mi vida en este Universo y, paso a paso, como es FIL Abuelo, he tratado, con la compañía y apoyo de los ancianos –maestros de mi vida–, de sembrar semillas cuyos frutos podamos recoger cuando seamos ancianos nosotros también.